

Campo de Herrera – Tucumán

“Fuerte eslabón del cooperativismo de producción agropecuaria”

Por el Lic. Luis Méndez

Una experiencia cooperativa –que como Rochdale- nació por falta de alternativas. Cuestionada por los intereses que tendría que enfrentar, demostró lo que es capaz de hacer la voluntad del hombre cuando brinda sus fuerzas a una acción mancomunada.

El movimiento cooperativo ha alcanzado en la Argentina, una dimensión cuantitativa y cualitativa de tal naturaleza, que no es exagerado decir que es ejemplo del cooperativismo latinoamericano. Las 4.400 cooperativas de primer grado, las 23 de segundo y sus dos grandes centrales de tercero, demuestran concretamente la verdad de esta afirmación. Pero por si esto fuera poco, la diversidad de actividades que cubre en su operatoria, lo presenta como uno de los más completos que se conocen.

Dentro de este cuadro, el cooperativismo agropecuario ocupa un lugar muy destacado. De larga trayectoria, y con una fuerza que le es unánimemente reconocida, tiene una significativa importancia, tanto dentro del sector agropecuario como del sector cooperativo. Su cuantificación estaría dada por las 1.437 cooperativas de primer grado, las 11 de segundo, y la de tercero, que es una de las dos que a este nivel existen en el país.

Pero este cooperativismo agropecuario está conformado por productores que llevan adelante explotaciones donde la propiedad de la tierra es individual o privada, y la de los medios de producción presenta iguales características. En rigor de verdad, deberían estas cooperativas ser llamadas de “colocación de la producción agropecuaria”, porque realmente lo que hacen a través del sistema, es la colocación de los productos que individualmente obtienen en sus explotaciones.

En los últimos tiempos, comenzó a tomar cuerpo la idea de la creación de “cooperativas de producción agropecuaria” donde la propiedad tuviese carácter de dominio cooperativo, y los trabajos se llevaran a cabo en igual forma.

De la teoría a la realidad

Sobre esta posibilidad, hasta entonces solo se había discutido y teorizado. Era muy poco lo que podía ofrecerse como hecho. De allí, los inconvenientes lógicos que cualquier proyecto orientado en este sentido, tenía que enfrentar. Más o menos fácil concebirlo, era difícil concertarlo.

Indudablemente se necesitaban condiciones muy especiales, y personas muy decididas a sobrellevar los riesgos que su intento de realización comportaba. O quizás, lo que se necesitaba era la existencia de una situación, que supliera a la audacia por la aventura, y al convencimiento por la necesidad. De alguna manera, tal vez algo parecido había pasado con los Pioneros de Rochdale, más de un siglo atrás.

Es preciso decir que esto no es lo recomendable, pero pudiera ser lo necesario, en determinadas circunstancias y para empujar determinadas iniciativas. Nada es desaprovechable cuando sirve a grandes objetivos, y a veces a éstos se llega, no tanto por lo que uno quiere, sino por lo que sin darse cuenta, hacen en su favor, los que quisieran hacer todo en contra.

Una equivocada y sospechada conducción económica que tenía a su cargo el manejo de esa área durante la presidencia del Gral. Onganía, pretendió terminar con el viejo problema azucarero argentino, sumiendo en la miseria y en la desesperación de los pequeños y medianos productores de caña, y a todos los trabajadores del surco.

Ordenando el cierre indiscriminado y compulsivo de numerosos ingenios tucumanos, creyó que iba a encontrar la solución a los problemas derivados del monocultivo azucarero. Lo que consiguió fue el aumento vertiginoso de la masa de desocupados, que crecía día a día, dando lugar a la formación de un clima social de tensión tan elevada, que se convirtió en preocupación seria de muchos de los sectores de la vida nacional.

En las marchas y contramarchas que frente a las situaciones se iban dando, en determinado momento se comprometió al gobierno provincial a que contribuyera a la búsqueda de soluciones. Fue así, como en el caso especial del Ingenio Bella Vista, se pudieron coordinar algunos factores, que hicieron posible la concreción de un intento, que el tiempo demostró era fructífero y positivo.

Para ubicarnos en la zona, en los problemas, en las condiciones de vida, en las modalidades de explotación, y en las perspectivas que dieron lugar a esta realización que comentamos, analizaremos sintéticamente algunos de los aspectos que motivaron su existencia.

Descripción geográfica y económica de la zona

Tucumán es la más pequeña de las provincias argentinas. Su superficie alcanza a 22.524 km² de los cuales la décima parte están actualmente dedicados al cultivo de caña de azúcar. En la época colonial era una posta estratégicamente situada en el camino que unía los Virreinos del Río de la Plata y del Perú.

Actualmente tiene alrededor de 800.000 habitantes. Su población alcanza una densidad de 34,36 habitantes/km², mientras que la provincia de Buenos Aires sólo llega a 21,98. Esto está diciendo de la concentración humana existente, derivada de la actividad industrial que la caracteriza (ingenios azucareros) y del minifundio que domina en sus explotaciones rurales. El censo de 1960 le daba un 48% de la población rural y 52% de población urbana. El latifundio original se va perdiendo con el tiempo, y una masa de pequeños productores independientes lo va reemplazando. Las grandes extensiones que quedan son generalmente propiedad de los ingenios, formando parte de sus poderosos complejos agroindustriales. El desenvolvimiento de su economía, enormemente influida por la actividad azucarera, fue posibilitando el surgimiento de tres sectores claramente diferenciados pero todos con reconocido poder de presión. La industria, la producción y los obreros se fueron organizando gremialmente, provocando situaciones de enfrentamiento que en determinado momento conmovieron a la opinión pública del país.

El monocultivo predominante desató periódicas crisis, pero la solución que a las mismas se fue dando, no se hizo con vistas al beneficio de los auténticos productores y

del público consumidor. La influencia de los poderosos sectores económicos torció siempre en su propio interés, las decisiones arbitrarias.

Colonias de Ingenio: frustración y desesperanza

Cuando la prolongación de las líneas férreas aseguraron a Tucumán una comunicación ágil con los centros consumidores, la industria azucarera tomó fuerte incremento y se intensificó la formación de grandes complejos agroindustriales. En los mismos, tuvo un desarrollo muy especial la actividad que se denominó “colonias de ingenio”. Eran tierras explotadas a través de colonos o por administración de las empresas donde el hombre era tratado como una “cosa”, utilizado mientras servía, y abandonado a su propia suerte cuando sus fuerzas decrecían y se agotaban.

La estructura de funcionamiento de estas colonias permitió concentrar la mano de obra que los ingenios necesitaban tener asegurada. Despersonalizó al trabajador rural, le arrebató su sentido de familia, y haciéndolo vivir en promiscuidad y sin sentido de propiedad ni de futuro, lo masificó, para poder hacer de él un instrumento al servicio de egoístas y mezquinos intereses. La vida dentro de estas colonias podía ser un conglomerado, nunca alcanzaba los rasgos mínimos para poder decir que era una comunidad. La autoridad al servicio de la firma patronal, y el poder de policía y de justicia fueron herramientas utilizadas para ahogar cualquier manifestación de rebeldía y todo intento de reclamar justicia.

La falta de condiciones sanitarias convirtió en endémicas a muchas enfermedades. La escasa instrucción que allí se impartía no estaba orientada al conocimiento de la vida, sino a servir de la mejor manera a los intereses del ingenio. Así fue como el trabajador quedó aislado del resto de la civilización, como esclavo de un monstruo económico, que lo tenía sometido como si fuera un siervo. En el mejor de los casos, con el único beneficio aparente de un paternalismo interesado en no dejarlo concientizar.

El azúcar como condicionante del desarrollo

Desde el siglo pasado la actividad azucarera fue característica principal de esta provincia. Al paso de los años continuamente se fue ampliando la capacidad fabril instalada, al tiempo que por medio de cambios en las variedades de caña que se plantaban, se fueron aumentando los rendimientos. La irracionalidad seguida para con esta actividad, creó condiciones propicias para el abarrotamiento del mercado de oferta y el envilecimiento del precio del producto.

Ante quienes no querían ver la realidad, transitorios buenos precios internacionales ocultaron la crisis inevitable que se aproximaba. Por eso se cometieron graves errores con resultados fácilmente previsibles, pero de los que de ninguna manera puede culparse a los auténticos productores, ni a los obreros de la industria, ni del surco. Las decisiones no estaban en sus manos, y ellos sólo sufrieron las consecuencias de medidas que no habían propiciado ni definido.

Todo el país tomó conciencia de que algo andaba mal en ese sentido y debía corregirse. Nadie se oponía a ello. En lo que no podía equivocarse, era en la apreciación de las causas y en la búsqueda de las soluciones. Lamentablemente el camino seguido no fue el que correspondía. Como siempre, se equivocaban los de arriba, y se hacía creer que la culpa era de los de abajo.

Así surgió la cooperativa

Hablábamos antes de la desocupación provocada por las medidas dictadas con respecto al cierre de los ingenios, y nos referíamos también en forma especial al Ingenio bella Vista. Fue una decisión adoptada por la sociedad anónima propietaria del mismo, la que posibilitó la realización de la gran experiencia. En el año 1967, los dueños de este ingenio resolvieron ofrecer en venta a los obreros que quedaban cesantes, hasta 2.000 hectáreas de las tierras que eran de su propiedad. Los poderes públicos recibieron bien esta oferta, pues aparentemente al menos, les ayudaba a resolver en algo, una parte del problema.

A través del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, recurrieron al asesoramiento del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), pidiéndole realizara los estudios de factibilidad que creyera convenientes, y propusiera las recomendaciones que estimase. Los funcionarios del INTA que intervinieron en el problema dieron muestras de su sensibilidad nacional y popular, y se pusieron a trabajar con todo cariño en la tarea que les había sido encomendada. El INTA (Estación Famaillá) hizo llegar las conclusiones a que había arribado en un informe donde en forma terminante decía “que la propiedad a adquirirse fuera explotada como una sola sanidad –sin parcelar- bajo el sistema cooperativo integral”.

Costo mucho convencer a los trabajadores del surco que aceptasen esta sugerencia, ya que ellos desconocían en absoluto las bondades del sistema. Quienes pudieron trasladarse a las grandes ciudades en busca de trabajo, lo hicieron. Los que tenían abundante familia y no les resultaba fácil trasladarse, aceptaron quedarse no por convencimiento, sino como única salida al tremendo drama que vivían al perder la fuente de trabajo.

Fue así como surgió la cooperativa, como se inició la experiencia que ahora comentamos. El 10 de junio de 1967 en asamblea general a la que concurrieron 119 socios, fue aprobado el estatuto social, y se dio vida a la “Cooperativa Trabajadores Unidos Ltda. de Producción y Trabajo – Campo herrera – Famaillá – Tucumán”.

Los nuevos cooperativistas no estaban solos. El INTA de Famaillá, el Banco de la Provincia y el Gobierno Provincial, les prometían asistirlos y hacerles más llevadera la dura lucha que habían decidido emprender. En cumplimiento de esa promesa, el Gobierno de la Pcia. Les otorgó créditos, fundamentalmente destinados al pago de la tierra, las habitaciones y las plantaciones. El INTA tomo a esta empresa como una cosa de cuyo éxito era responsable, y sus hombres se pusieron a trabajar con el amor y la dedicación que sólo son capaces de poner en sus obras, los grandes convencidos.

Antes y después

La nueva entidad presentaba en su conformación humana, a hombres que sumidos en la desesperación estaban decididos a soportar grandes sacrificios. Este fue un factor que ayudó al éxito de la gestión, pues no fueron pocos los esfuerzos y las privaciones a que se vieron sometidos.

No estaban acostumbrados a estas formas de vida en comunidad, donde la solidaridad y el apoyo mutuo deben ser los valores irremplazables en la conducta a seguir. Debían vencer las pautas de comportamiento que habían asimilado como “siervos” del ingenio, y romper con viejos convencimientos que les habían sido trasplantados. Ahora había que saber, que el éxito individual se iba a conseguir con el otro compañero, no a expensas de ese compañero.

No se disponía de tiempo para transmitirle primero la filosofía del cambio. En el trabajo de todos los días, y frente a las grandes dificultades que tenían que vencer, tendrían que ir formándose en la nueva dimensión humana que la nueva situación les imponía.

Por suerte, contaron siempre con el espíritu necesario para sobrellevar los momentos amargos. Fueron muy pocos los que desertaron de la empresa y se alejaron del grupo social que habían conformado. La mayoría siguió confiando en el éxito de la gestión emprendida, acariciando la esperanza de que pro fin, encontrarían el camino de la liberación y la justicia.

El tiempo dio amplias satisfacciones a sus deseos y económica y socialmente, son muchas las aspiraciones ya concretadas. Servicios de agua corriente, luz eléctrica, ampliación de viviendas, arreglo de calles, adquisición de artículos de confort para el hogar (televisores, ventiladores, lavarropas, heladeras, etc.) es algo de lo mucho que ahora tienen, y que nunca podrían haber llegado a tener.

Con respecto a la sanidad, cuentan con un médico permanente y con los servicios de una auxiliar enfermera, que son pagados por la cooperativa. Campañas de vacunación, de concientización sanitaria, de cuidado de los niños, de conservación plena de la salud, etc. son periódicamente llevadas a cabo.

Con respecto a la educación hay una preocupación permanente. Al principio el cuadro era bastante desolador, pero en los pocos años transcurridos mucho se ha progresado. Campañas de divulgación de conocimientos técnicos, de principios sociales basados en un comportamiento de solidaridad, complementan la gran tarea que se realiza en lo que respecta a brindar la instrucción primaria. Hijos de socios son becados para asistir a cursos superiores, y son muchos los jóvenes que van cursando la enseñanza media. Antes, de los 113 socios que estuvieron afrontando los difíciles primeros tiempos, sólo 4 habían terminado los cursos primarios. El índice de analfabetismo era del 18%. Las cosas hoy cambiaron, y hay interés y conocimiento no sólo de los problemas nacionales, sino que los muchachitos discuten y opinan sobre problemas que ocurren más allá de nuestras fronteras.

SOCIOS JEFES DE FAMILIA

*Clasificación por Edad y Nivel de Instrucción Primaria
(al fundarse la Cooperativa)*

Intervalos de edad - años	Analfabetos	GRADOS						Total
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	
Menos de 20			1				1	2
30 - 35								1
35 - 40	4	2	8	6	1			27
40 - 45	5	6	7	4	4	2	1	26
45 - 50	2	3	7	6	3		1	20
50 - 55	5		6	7	1	1		19
55 - 60	4	1	5	3		1		15
60 - 65	1		1	1	1		1	3
	21	12	35	27	10	4	4	113

El trabajo ha sido asegurado todo el año, para terminar con aquellos tiempos en que sólo había ocupación para seis meses. La conducta personal de los integrantes del grupo, ha mejorado hasta límites inimaginables. El puesto policial que estaba instalado en épocas del ingenio, fue retirado a pedido de los socios de la cooperativa. Ellos mismos asumieron la responsabilidad de controlar la vida en comunidad y evitar las anormalidades que antes eran tan aceptables y acostumbradas. El deporte sirve de entretenimiento y contribuye a la formación física de los jóvenes hijos de los socios. El campo con que cuentan para esta actividad, pertenece a la cooperativa, así como sus instalaciones.

En todo este cambio producido, indudablemente son los más jóvenes los que más fácil se adaptan a las nuevas circunstancias. En los adultos, a veces cuesta hacerles corregir las pautas de comportamiento y conseguir que olviden los vicios heredados de la época del ingenio. Pero de todas maneras, es tanto lo que se ha transformado y tanto lo que se ha hecho, que los mismos protagonistas a veces no se dan cuenta de la magnitud del cambio operado.

Vamos a hacer algunas referencias de carácter exclusivamente económico, para que así pueda verse con total transparencia, que pese a haber dedicado tanto atención a la solución de los problemas sociales, nunca se descuidó la marcha económico/financiera de la cooperativa. Muy por el contrario, prestando mucha atención a este aspecto, les fue posible contar con los medios para posibilitar las realizaciones sociales.

Un patrimonio que ofrece seguridad

Al finalizar el 6° ejercicio (último a la fecha), el estado patrimonial de la cooperativa presenta un cuadro económico / financiero, que habla de la solidez que ha alcanzado y de la fluidez con que se desenvuelve. Frente a un activo de 5.404.766,81 pesos ley, el pasivo llega sólo a 1.119.124,98 de la misma moneda.

El cociente seco de liquidez o prueba ácida de la empresa $\frac{\text{disponibilidad} + \text{créditos}}{\text{deudas} + \text{provisiones}}$ da un resultado de 2. El índice absoluto de liquidez $\frac{\text{Disponibilidades}}{\text{deudas} + \text{provisiones}}$ que es el test

financiero más severo a que puede ser sometida la empresa, da un valor de 1. Ambos índices superan en mucho al que se considera aceptable, sobre todo para épocas difíciles como las que atravesaba el país a la fecha tomada para base de los “ratios” que acabamos de señalar. Demostración por demás palpable del acierto tenido en la gestión empresarial.

El potencial económico queda demostrado en pesos ley 4.285.641,83 a que alcanza el patrimonio cooperativo. De los mismos, los bienes de uso –ya deducidas las amortizaciones correspondientes- llegan a 1.883.483,12 pesos ley; los bienes de cambio a 925.283,69 pesos ley. Hay que tener en cuenta que este último rubro, está contabilizado por valores mucho más bajos que los reales, ya que la inflación de estos últimos años los ha valorizado en elevados porcentajes.

Si como colofón de este análisis, se piensa que hace 6 años los que se lanzaron a esta aventura de la solución cooperativa, no tenían un peso en sus bolsillos, es fácil darse cuenta de lo mucho que es posible llevar a cabo a través de la acción mancomunada y solidaria de estos ex-trabajadores del surco.

BIENES INMUEBLES ADQUIRIDOS POR LA COOPERATIVA

Según Boleto de Compra-Venta (en m/n.)

Item	Cantidad	Precio Unitario	Total
Tierra	2.000 hectáreas	\$ 29.879,00	\$ 59.759.460,00
Plantaciones	50.000 surcos de 100 metros	\$ 250,00	\$ 12.500.000,00
Casas y Galpones			5.158.250,00
		Precio Total:	\$ 77.417.710,00

Cuadro de resultados que brinda excedentes y satisfacciones

El cuadro demostrativo del Sexto Ejercicio que estamos comentando, habla claro de la compensación económica que ahora encuentra el esfuerzo y el trabajo que los asociados realizan.

Un excedente líquido de 3.262.162,14 pesos ley demuestra la capacidad de manejo empresarial con que llevan adelante la gestión de la cooperativa. En la producción, el azúcar ocupa la gran parte del beneficio obtenido, siguiéndole el tabaco para terminar con el trigo y el maíz. Los excedentes de la Sección Tienda y Taller de Tejeduría y Costura llegan a 17.208,28, y los de fabricación de ladrillos a 9.461,82 pesos ley. La sección consumo, el tambo y la carnicería contribuyen a la formación del excedente mencionado con sustanciales aportes, no obstante prestar fundamentalmente una reducida acción de servicios.

La distribución de los excedentes esta hecha con sentido de continuidad

El criterio seguido para la distribución de los excedentes pone de manifiesto la madurez alcanzada por los socios de la cooperativa. Después de asignar a los fondos de reserva respectivos, los índices legales correspondientes, en la distribución del retorno no sólo se atiende a la mejor compensación del trabajo realizado por los socios, sino que también se tiene muy en cuenta la conservación y expansión de la empresa cooperativa que conforman. En razón de ello, el 80% del retorno se decide volcarlo a la capitalización, para asegurar así el poder hacer las inversiones necesarias y tratar de no caer en el ahogo financiero o las angustias económicas. El interés al capital que se distribuyó en el último ejercicio fue el del 15% de manera de estimular el acrecentamiento de este importante rubro.

El éxito es de la democracia cooperativa

Podríamos seguir haciendo reflexiones y citando objetivos logrados, conforme al tiempo o al espacio con que contáramos. Pero lo dicho, creo que es bastante, para poder calificar la experiencia de Campo de Herrera. Queda mucho todavía por hacer, cuando se alcanza una meta, comienza el camino para el logro de otra. Pero allí se va a hacer, porque se cuenta con el material humano que es arcilla formidable para la gran tarea. Se cuenta ya con una mentalidad distinta, a la que hubo que sobreponerse en los momentos iniciales. Se sigue contando con la valiosa colaboración del INTA, y por sobre todo, se cuenta con la decisión de un conjunto de hombres que aprendieron a través del cooperativismo, que nada hay imposible, cuando se juntan las fuerzas, se amalgaman las voluntades, y se camina unido hacia comunes objetivos.

Este creo que es el mejor logro del accionar de la cooperativa. Todo lo otro puede reemplazarse o modificarse, pero el sentimiento de solidaridad que ha surgido, ya nada ni nadie lo podrá dejar de lado. Se ha encarnado en la conducta de todos y de cada uno, en el camino de las soluciones buscadas, en la aspiración de progresar y realizarse, en el afán de habitar en un mundo más libre, y más justo. Esa debe ser la gran satisfacción de todos los que tuvieron fe en esta iniciativa, los que enfrentaron la diatriba y los contratiempos que tantas veces aparecieron en el camino, los que desde dentro o desde fuera, sacaron la cara para defender esta experiencia, muchas veces interesadamente cuestionada.

Muchas dificultades habrá todavía que vencer. El peligro de paternalismo, de hegemonía de grupos, de enfrentamientos estériles, es una realidad que nos e puede desconocer. Sin embargo, la concientización que se va adquiriendo en mayor profundidad cada día, es el mejor antídoto para aventar estos males. La mentalización cooperativa que va formando el “hombre nuevo” que el país y el mundo tanto necesitan, triunfará sobre todo intento de división y de volver las cosas a la época de la servidumbre. Somos muchos los que confiamos en que esto así suceda. Somos muchos los que de una u otra manera, a esa gran meta contribuimos. Y por eso, Campo de Herrera es un ejemplo. Es la innegable demostración de lo que puede hacer el hombre, cuando confía no solo en él, sino también en sus semejantes. De lo que puede lograrse, cuando la desesperación es canalizada a la reconstrucción, en lugar de ser utilizada para el resentimiento. Del extraordinario poder de la acción mancomunada, cuando la misma se orienta hacia grandes objetivos. Es en definitiva, el triunfo del progreso sobre el estancamiento, de lo nuevo sobre lo viejo, de los valores morales sobre los egoístas intereses, de la democracia cooperativa sobre el capitalismo decadente.